

UN RECORRIDO POR *LA MUJER NUEVA* Y LAS CARTAS DEL MEMCH: ALIANZAS Y DEMANDAS EN EL MARCO DE LA EMANCIPACIÓN DE LAS MUJERES EN CHILE

Carolina NAVARRETE GONZALEZ*
María Adelaida ESCOBAR-TRUJILLO**
Gabriel SALDÍAS ROSSEL***

- **RESUMEN:** En el presente artículo nos proponemos hacer un recorrido por el legado del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), principalmente a través del análisis de sus cartas, como también del periódico *La Mujer Nueva*, durante la primera mitad del siglo XX. Interesa enfocarnos en las alianzas de esta organización femenina y en las demandas a las que adscribieron y por las que lucharon, dado que los registros textuales del MEMCH representan uno de los pocos corpus de trabajo de la época en donde es posible atestiguar un contacto transversal y horizontal entre mujeres a través del ejercicio de la escritura. El análisis de estos textos revela, a la vez, los imaginarios en común que las mujeres de la época tenían, tanto en lo que concierne a horizontes de sentido, como retos a superar. Abordaremos teóricamente estos imaginarios a partir del marco propuesto por la “ética del cuidado” tal y como la entiende Carol Gilligan (2013) y el concepto de la “educación del deseo”, según Miguel Abensour (1973) en relación con la propuesta de creación de una “nueva mujer” como elementos articuladores del Movimiento.
- **PALABRAS CLAVES:** MEMCH, cartas. “Mujer Nueva”. Demandas. Alianzas.

Introducción

Desde su origen, el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile, denominado MEMCH, se constituye como un grupo de mujeres unidas por el deseo

* UFRO - Universidad de La Frontera. Facultad de Educación, Ciencias Sociales y Humanidades - Departamento de Lenguas, Literatura y Comunicación. Temuco - Chile - carolina.navarrete@ufrontera.cl.

** UBC - The University of British Columbia. Faculty of Arts, French, Hispanic and Italian Studies Department. Vancouver – Canadá - mescobar@mail.ubc.ca

*** UCT - Universidad Católica de Temuco. Facultad de Arquitectura, Artes y Diseño. Temuco – Chile - gsaldias@uct.cl.

Este artículo agradece el apoyo de La Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo ANID, y al Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico FONDECYT, a través del proyecto Fondecyt de iniciación No 11190799, investigadora responsable Dra. Carolina A. Navarrete González. También agradecemos el apoyo de la estudiante Daniela Sandoval Pino, de la Carrera de Pedagogía en Castellano y Comunicación de la UFRO por su trabajo de búsqueda de los manuscritos y valiosa retroalimentación.

Artigo recebido em 20/11/2019 e aprovado em 05/04/2020.

de transformar su propia realidad local y nacional a partir del trabajo individual y colectivo, siendo su objetivo principal la lucha por los derechos y el bienestar de la mujer y del niño. La jurista y feminista Elena Caffarena (1903-2003), asumió como líder y Secretaria General durante los primeros cinco años de su funcionamiento, entre 1935 y 1940.

Sin importar la región, lo inhóspito de los contextos socio-culturales o los medios económicos de sus miembros -mujeres burguesas, obreras o amas de casa- el Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena se fundó y mantuvo activo a lo largo de la década del treinta y del cuarenta con los mismos principios: “El M.E.M.Ch no es un partido político, ni un club feminista, ni una organización revolucionaria, sino una organización femenina que, sin imponer a sus componentes una ideología política ni religiosa determinada, lucha por un programa mínimo de reivindicaciones para la mujer y para el niño” (ABNCH, Carta de Caffarena, n° 80, Santiago, 1 de septiembre 1936)¹.

El MEMCH constituye un capítulo de la historia de Chile que ha recibido poca atención. En 1983, las fundadoras del Movimiento publican *MEMCH, Antología para una historia del movimiento femenino en Chile*. Recién en el año 2017 contamos con el libro *Epistolario Emancipador del MEMCH: catálogo histórico comentado* en el cual, gracias a la edición de Claudia Rojas y Ximena Jiles, se recopilan las más de 800 cartas que se escribieron las integrantes del Movimiento de Arica a Magallanes, entre los años 1935 y 1949. Sin embargo, la gran mayoría, 786 de ellas, se escribieron entre 1935 y 1940. Tal como lo señala Diamela Eltit (2011, p. 25), en las misivas se evidencia “[...] el protocolar intercambio de información entusiasta ante la emergencia de un iniciático espacio feminista fundado en los años 30 del siglo XX”.

Además de las cartas, las que constituyen un preciado registro textual del MEMCH, contamos con los artículos periodísticos de la revista *La Mujer Nueva*, publicación que se encargó de plasmar las propuestas, los intereses y las necesidades del Movimiento, entre noviembre de 1935 y febrero de 1941. Esta revista fue muy solicitada por las integrantes, sobre todo por aquellas de los comités locales, quienes a través de su adquisición tenían la posibilidad de mantenerse informadas sobre los diversos quehaceres por los que luchaban sus socias, y de educarse en las materias que las aquejaban. En este sentido, relevar tanto las cartas como el periódico del MEMCH nos permite conocer un periodo fundamental de la lucha por la emancipación de la mujer. A través de la participación en este Movimiento, las “memchistas” proliferaron por todo el país, teniendo como eje las demandas sociales, económicas y jurídicas que desembocaron en la obtención del voto femenino en Chile en el año 1949.

A continuación, nos proponemos hacer un recorrido por el legado del MEMCH, principalmente a través del análisis de sus cartas, como también del periódico *La Mujer Nueva*. Interesa enfocarnos en las alianzas de esta organización femenina y en las demandas a las que adscribieron y por las que lucharon, dado que los registros textuales del MEMCH

¹ En adelante ABNCH corresponde al acrónimo para referirnos a los Archivos de la Biblioteca Nacional de Chile.

representan uno de los pocos corpus de trabajo de la época² en donde es posible atestiguar un contacto transversal y horizontal entre mujeres a través del ejercicio de la escritura. El análisis de estos textos revela, a la vez, los imaginarios en común que las mujeres de la época tenían, tanto en lo que concierne a horizontes de sentido, como retos a superar. Abordaremos teóricamente estos imaginarios a partir del marco propuesto por la “ética del cuidado” tal y como la entiende Carol Gilligan (2013) y el concepto de la “educación del deseo”, según Miguel Abensour (1973), en relación con la propuesta de creación de una “nueva mujer” como elementos articuladores del Movimiento.

Alianzas entre mujeres y la ética del cuidado

Si deseamos abordar las alianzas generadas entre las mujeres que se agruparon en torno al MEMCH, lo primero a lo que debemos referirnos es al medio en que estas se gestaron. La carta fue un componente fundamental en el proceso de generación de alianzas estratégicas entre memchistas, dado que se trataba de la forma de comunicación empleada para nutrir y fortalecer la unión entre todas las integrantes. Esta notable coordinación nacional no se habría llevado a cabo sin la tenacidad, persistencia y dedicación de sus integrantes, quienes se organizaron desde la escritura de misivas, para, como dice Poblete (1993, p. 42): “ser y hacer, pero todas juntas, en pluralidad de condición social, política y cultural”. Gracias al uso de la carta entre mujeres memchistas, es posible contar, en la actualidad, con los testimonios de sus protagonistas, y acceder al relato de “la historia de la mujer chilena de los años 30 y 40 [...] historia en muchos sentidos paradigmática en cuanto a los logros y conquistas sociales por la fuerza, y la persistencia de sus integrantes” (BRITO, 2016, p. 108).

Fue a través de la escritura de misivas, por ejemplo, que las integrantes persistentemente solicitaban la adquisición de los símbolos institucionales del Movimiento, tales como la bandera, el timbre, y las tarjetas de socias, entre otros. En este contexto, las misivas funcionan como cartas de petición, es decir, como textos que manifiestan una solicitud explícita al destinatario, por lo que se vuelven herramientas efectivas para hacer llegar al Comité Central en Santiago, las demandas materiales y prácticas para el buen funcionamiento de los comités locales distribuidos en las distintas regiones del país.

² Vale destacar la existencia de otras revistas de mujeres entre los años 1865 y 1950 las cuales podemos clasificar en cuatro grupos: a) revistas de asociaciones feministas: *Aurora feminista*, publicada en 1904, de la clase obrera, *Acción Femenina*, publicada entre 1922 y 1939, del Partido Cívico Femenino, *Nosotras*, publicada entre 1931-35, de la Unión Femenina de Chile. Sin embargo, de estas tres existen pocos registros que las documenten, lo que dificulta generar una visión integral del impacto de estas publicaciones; b) revistas literarias creadas para fomentar y recuperar la voz de las mujeres: *La mujer*, del año 1897, *Siluetas*, publicada entre 1917 y 1918, *La mujer*, de 1921; c) revistas de interés general, hogar, moda y de temática literaria: *Revista Azul*, publicada entre 1914-1918, *Margarita*, publicada entre 1934 y 1953, *Elite*, presente entre 1936 y 1941, *Eva, con publicaciones regulares entre 1942-74*; d) revistas de temática conservadora, religiosa, basadas en los principios “Dios, Patria y familia”: *Eco de las señoras de Santiago*, de 1865, *Eco de la Liga de Damas Chilenas*, de 1912, y *La Voz Femenina*, publicada en 1925 como medio propagandista de la Unión Patriótica de Mujeres de Chile.

La generación de esta alianza institucional a través de la demanda por los símbolos del Movimiento, también se ve reforzada por la invitación que les hace Caffarena a colaborar con la redacción y envío de artículos para ser publicados en *La Mujer Nueva*. Este periódico, además de ayudar en la autogestión del movimiento, “[...] permite difundir las ideas generales del Memch y representa las ansias por el conocimiento e instrucción permanente de sus miembros” (HUENULEF DELGADO; MORALES ORTÍZ, 2018, p. 28). Este factor es importante de relevar, sobre todo al tener en cuenta que las memchistas pertenecían a diferentes clases sociales y tenían distintas formaciones educativas: “El MEMCH fue concebido para integrar mujeres de toda condición social, intelectual, ideológica. Atrajo tanto a abogadas, periodistas, médicos, maestras, artistas, escritoras, asistentes sociales, como a obreras, campesinas, dirigentes sindicales” (POBLETE, 1983, p. 3). De esta manera, la participación en el periódico se erige como una alianza en las letras, siendo, también, una posibilidad de instrucción para la mujer en las posturas ideológicas por las cuales lucha el Movimiento.

La conciencia de estas mujeres ante las situaciones de injusticia, desigualdad y subordinación, así como también la permanente restricción de los hombres sobre ellas para que se circunscriban a los marcos del hogar y de la familia, provoca un despertar colectivo, el cual encuentra en la escritura de cartas y la participación en el periódico modos efectivos para manifestarse. A través de estos medios, las memchistas expresan sus devenires, deseos, demandas, etc. desde un ámbito privado hacia uno público, cruzando las fronteras que separan a las regiones y provincias en Chile: “La correspondencia funda un lugar de encuentro que resulta en un espacio de cohesión e identificación entre los interlocutores, disponiendo la escena para conversar con otro que se vuelve cercano” (NAVARRETE GONZÁLEZ; 2017, p. 23). La posibilidad de comunicarse entre mujeres abre un espacio hasta entonces inexplorado para la población; redes de contacto que usualmente no se expandían más allá de la familia o los amigos cercanos, se vuelven extensas, ricas y transformadoras. El darse cuenta de que la experiencia individual es compartida por una colectividad permite a las mujeres memchistas reconocer-se entre sí, verse como aliadas en el sufrimiento y la injusticia, lo que potencia el surgimiento de afectos positivos, tales como la solidaridad y, particularmente, lo que Carol Gilligan (2013) denomina una “ética del cuidado”.

A través de la escritura de misivas emerge un diálogo fecundo entre mujeres, el cual tiene dentro de sus ejes “[...] la promoción del bienestar de sujetos en estados vulnerables, quienes ejercen, a través de sus correspondencias una ética del cuidado” (NAVARRETE GONZÁLEZ; SALDÍAS ROSSEL, 2018, p. 126). La ética del cuidado, de acuerdo a Carol Gilligan (2013, p. 14, traducción nuestra) “[...] en su preocupación por la voz y las relaciones, es la ética del amor y de la ciudadanía democrática. Es, también, la ética de la resistencia al perjuicio moral”³. Podemos ver esta ética presente en las misivas memchistas, puesto que la carta funciona como una herramienta textual donde se revelan formas de identidad y de cuidado mutuo entre mujeres, siendo parte de una cultura de

³ “*The ethic of care in its concern with voice and relationships is the ethic of love and of democratic citizenship . It is also the ethic of resistance to moral injury*” (GILLIGAN, 2013, p. 14).

relaciones interpersonales donde se comparte un sentido de comunidad (JOLLY, 2008). En términos concretos, esta relación de protección entre las integrantes se manifiesta a nivel jurídico, tal como lo muestra una gran cantidad de solicitudes que le hacen llegar a Caffarena pidiéndole ayuda ante situaciones legales de sus miembros, las cuales no podían ser resueltas por ellas mismas, debido a la falta de recursos económicos. Ejemplo de ello es la carta de la representante Marta Gutiérrez, del grupo de mujeres de la población de Bolívar, quienes acuden a Caffarena pidiendo su ayuda para no ser despojadas de sus casas y de su legítimo derecho a defender lo suyo: “Invocando esta situación es que acudimos a Ud como Secretaria General quiera defender a estas madres e hijos que quedaríamos sin techo i en el más completo desamparo en una época en que los hielos i los fríos comprometerían nuestra salud i vida” (ABNCH, Carta de Gutierrez, nº 600, Santiago, 8 de abril 1939).

La protección entre mujeres también se manifiesta en el apoyo de sus integrantes ante las desgracias producidas por las catástrofes naturales, como es el caso del terremoto de Chillán en 1939, tras el cual, Lytta de Binimelis, en una carta escrita en Concepción, le relata a Caffarena la precariedad en que han quedado las compañeras memchistas: “La mayoría de las memchistas se han salvado, pero están todas en medio de las miserias más grandes. Yo lo he perdido todo [...] las epidemias que se esperan me dan un miedo terrible por mi chica. Espero me contesten unas cuantas líneas” (ABNCH, Carta de Binimelis, nº 493, Concepción, enero 1939). Sin embargo, el cuidado por la salud de las mujeres es una preocupación que va más allá de situaciones de catástrofes a nivel nacional; en cambio, constituye una inquietud constante de las memchistas por brindar “apoyo a sus necesidades más urgentes como la salud de ellas y sus hijos” (ROJAS MIRA; JILES MORENO, 2017, p. 51). En este sentido, toman medidas que impactan positivamente a la comunidad de sus adherentes y de los niños más desvalidos, tal como lo muestra la carta de Felissa Vergara en Santiago: “[...] respecto de los médicos que atenderán el Policlínico de la Población, que hoy se encuentra en poder de la Municipalidad de Maipú [...] El MEMCH está en condiciones de poner a disposición de Uds. a los médicos sres: Gustavo Vila y Julio Cabello, quienes organizarían el servicio de acuerdo con Uds. y la Junta de Pobladores” (ABNCH, Carta de Vergara, nº 16, Santiago, 18 de enero 1936).

El cuidado cotidiano y concreto que se entrega a través de las misivas que se escriben las memchistas permite entender la carta como “[...] un espacio de despliegue de una afectividad que va más allá de la competitividad [...] la carta se funda como un refugio textual de solidaridad” (NAVARRETE GONZÁLEZ; SALDÍAS ROSSEL, 2018, p. 129). De hecho, Olga Poblete años más tarde, en 1983 destaca la trascendencia de los lazos establecidos por las memchistas a través del tiempo:

Somos, como dice Elena Caffarena, ‘las sobrevivientes’ [...] vamos quedando pocas MEMCHISTAS. Pero las hay y las encontramos en las ocasiones y sitios más inesperados en estos días, aparte de un reducido grupo unidas por lazos de entrañable y duradera amistad que seguimos, para decir lo menos, tan MEMCHISTAS como antes (POBLETE, 1983, p. 1, énfasis en el original).

Se trata de una solidaridad que no se limita a la esfera nacional, sino que rompe fronteras en pos de la ayuda humanitaria por el otro. De hecho, las integrantes de los comités regionales apoyaron la misiva del Comité Central en apoyo a los afectados por la Guerra Civil española, organizando campañas de recolección de cigarrillos para los soldados o leche para los niños: “Contestamos a su carta recibida en el presente mes, donde nos expone la recolección de leche pro ayuda a la infancia española. Ya hemos empezado nuestro trabajo con un baile [...] y luego una colecta pública” (ABNCH, Carta de Aguilera, n° 325, Rancagua, 27 de junio 1938). Como estos, hay muchos más ejemplos a lo largo de la correspondencia, en donde el apoyo es solicitado y retribuido en innumerables ocasiones. Queda claro, entonces, que los afectos positivos juegan un rol fundamental en la estructura interna de la organización.

El MEMCH fue una alianza fundada en la empatía, el cuidado de sus integrantes y la protección entre mujeres. Sin embargo, para comprender la fuerza de los valores que promovían este apoyo mutuo, es necesario entender la realidad del MEMCH como institución socialmente diversa, y políticamente activa, pero no partidista (POBLETE, 1983). No solo en las demandas y necesidades coincidían las mujeres pertenecientes a la agrupación, sino que es posible argumentar que existía una propuesta transversal a todo el movimiento; de carácter ideológica, sin duda alguna, pero con una profunda dimensión moral y filosófica que se expresaba de manera sucinta pero clara en la propuesta de una “Mujer Nueva” para Chile.

Las demandas del Movimiento y la identidad memchista

Como abogada, Caffarena conocía muy bien la carencia de derechos y oportunidades de las mujeres chilenas (POBLETE, 1993). Por ello, desde el origen del Movimiento, su tarea fue trabajar en conjunto para captar las insatisfacciones de las mujeres, tanto anónimas como individuales, en una sola causa que fuera más allá del descontento y la crítica personal: “Comprender la realidad y las trabas que limitan a la mujer, pero al mismo tiempo buscar la manera de eliminarlas hasta conquistar su legítimo sitio de participación y decisión” (POBLETE, 1993, p. 43). El MEMCH proponía a sus miembros una identidad, la identidad de ser mujer memchista, con un perfil basado en la praxis. No bastaba con pensar, quejarse, discutir, criticar al sistema patriarcal y las leyes que las limitaban, lo esencial era buscar el cambio: el hacer.

En este sentido, cuando nos referimos a las demandas del MEMCH, estamos relevando un quehacer activo e infatigable. Sus luchas principales, como el pago igualitario entre hombres y mujeres, el derecho al aborto seguro, el cuidado de la mujer prostituta, la asistencia carcelaria, los derechos para la empleada doméstica, etc. implican un adelanto a su tiempo, no solo respecto a otros movimientos feministas de la época, sino también a nuestros días. De hecho, en la primera editorial del periódico *La Mujer Nueva*, el trabajo realizado por la mujer memchista se concibe como una obligación y misión histórica: “Llamamos a aquellas que en verdad quieran realizar labor eficiente, a reforzar nuestras filas, en la seguridad de que con ello cumplirán la misión histórica que les corresponde”

(VERGARA, 1935, p. 3). Es más, para sus integrantes la liberación de la mujer sólo podía ser obra y conquista de la misma mujer: “La pelea será hecha por nosotros no por nadie. Aun con los decretos igualitarios solo las mujeres pueden luchar para que produzcan efecto y solo la mujer que luche para producir la liberación íntima. La revolución solo se hace en la cabeza de cada uno.” (LA LIBERACIÓN..., 1936, p. 2).

A propósito de esto, cabe destacar que la lucha del MEMCH no fue exclusivamente una lucha constitucional, sino que también fue una lucha por el cambio personal de la actitud de la mujer frente a su propia vida, su realidad social, geográfica e histórica. La labor principal era construir esa “Mujer Nueva”, titular de sus escritos y visión; una mujer que deseara gobernar su vida, defender sus derechos y los de sus compañeras, y que ese deseo se convirtiera en una praxis tanto individual como colectiva: “La mujer recién comienza a vivir cuando se organiza” (POBLETE, 1983, p. 10). . Podríamos sostener que el MEMCH se propuso enseñar una nueva forma de desear, específicamente lo que Abensour ” (*apud* THOMPSON, 1976, p. 791, traducción nuestra) denomina como “la educación del deseo”, “lo que no se traduce solamente como ‘una educación moral’, sino que más bien se trataría de abrir un camino a la aspiración, de ‘enseñar al deseo a desear, enseñar a desear mejor, a desear más y sobre todo a desear de manera distinta’”⁴. El MEMCH más allá de indicarle a la mujer lo que sería éticamente correcto, lo que trató de desarrollar a nivel filosófico fue la enseñanza de una habilidad, como es la de aprender a desear cosas nuevas, en un contexto de emancipación biológica, económica y jurídica. Abensour plantea que no sería posible desear espontáneamente dentro de un entorno coercitivo, lo que explica que el MEMCH se funde sobre la idea de que las mujeres aprendan a desear el modelo de una nueva mujer. En este sentido, se trataría de una educación del deseo que se desprende, fundamentalmente, de una necesidad concreta de las mujeres por la emancipación, la cual guarda relación con el cuidado propio, y con el cuidado del prójimo, llámese otras mujeres y/o niños, lo cual se sustenta en buena medida en la independencia económica.

Para Caffarena, el punto más alto de la lucha por la emancipación tiene que ver con este último aspecto, entendiendo por ello el derecho a tener asegurado lo mínimo que todo ser humano necesita: pan, techo y abrigo. Sin embargo, este derecho no se consideraba como una obra o conquista del MEMCH, tal como Caffarena (1935, p. 3) explica en el artículo de diciembre de 1935, en donde indica que dicha conquista dependerá de un esfuerzo personal y colectivo: “Sólo el esfuerzo de todas y cada una de las mujeres asalariadas será capaz de convertir esta aspiración en realidad”. Como líder y guía del grupo, Caffarena llama y demanda a sus compañeras asalariadas a ser parte de sus respectivas organizaciones sindicales y las alienta a que lleven un cambio interno radical. La mujer obrera debe abandonar la sumisión o indiferencia y generar agencia sobre su propia vida, pues solo cuando sea capaz de valorarse y no aceptar cualquier salario que se le ofrezca, cuando ella luche por sus propias condiciones

⁴ “*This is not the same as ‘moral education’ towards a given end: it is, rather, to open a way to aspiration, to teach ‘desire to desire, to desire better, to desire more and above all, to desire in a different way’*” (ABENSOUR *apud* THOMPSON, 1976, p. 791, énfasis en el original).

laborales y no acepte situaciones deplorables, la situación social y económica de la mujer obrera podrá cambiar.

Resulta bastante claro, por lo tanto, que la lucha del MEMCH sea de carácter integral, pues no se trata de resolver solamente los problemas de las menos favorecidas; todo lo contrario, la fuerza del Movimiento se basa en la concientización, capacitación, y educación de la mujer para lograr un cambio real y permanente dentro de la sociedad en todos los niveles sociales. En particular, vale destacar las demandas hechas por el MEMCH hacia tres sectores de mujeres olvidados en la sociedad chilena y latinoamericana: las presas, las prostitutas y las empleadas domésticas. En *La Mujer Nueva*, Felisa Vergara (1935, p. 2) caracteriza certeramente el estado de las mujeres presas: “Sin higiene, sin apoyo moral ni material, abandonadas ... sin derecho a rebelarse jamás y consideradas como mujeres caídas y/o anormales a quienes se esconde como un problema de siglos” ella hace un llamado urgente a la mujer chilena a abandonar el mutismo general, y a cimentar una conciencia nueva, con el fin de solucionar consciente y científicamente el problema.

Respecto al tema de la prostitución destaca el artículo titulado con el mismo nombre, en el cual la Dra. Mónica (1935, p. 4), su autora, afirma que sería imposible acabar con la prostitución “[...] sin mejorar los salarios femeninos, sin proteger a la madre soltera, sin el divorcio con disolución de vínculo, sin educación sexual científica y sin falsa moral”. Lo esencial, para ella, es dar término al complejo de inferioridad que esta sociedad ha inculcado a las mujeres. Al igual que la mujer presa, y las trabajadoras domésticas, las prostitutas eran percibidas y tratadas aún como salvajes, seres destinados a no tener ningún tipo de derecho y a morir en el anonimato. Sin embargo, para el MEMCH esta situación solo podía cambiar de dos formas: transformando las leyes laborales del país, brindando protección a la mujer y al niño, y ayudando a transformar la mentalidad y actitud de estas mujeres para que dejaran la sumisión, la pasividad y, de manera activa, trabajaran por su propio beneficio y el de sus compañeras.

Conclusiones

Para finalizar este análisis, valdría la pena acentuar los tres aspectos que consideramos claves del Movimiento: el carácter vanguardista de la agrupación, la búsqueda filosófica-moral de una “Mujer Nueva”, y la promoción y práctica de una ética del cuidado entre sus integrantes.

Estar a la vanguardia, como lo indica su definición, no es solo una cuestión de posición, de ocupar el primer lugar, sino también de avanzada. El MEMCH se distingue por su audacia y novedad en el campo político, en particular, en su visión sobre los derechos de la mujer. Diversas agrupaciones trabajaron para que la mujer lograra lo que hoy tiene como triunfo en la constitución chilena. Sin embargo, el MEMCH tuvo un impacto único, por su capacidad de convocatoria geográfica (de norte a sur, de este a oeste del país), social, reuniendo bajo sus filas a la mujer obrera con la profesional, al ama de casa con la burguesa, y política, sin importar las distintas orientaciones ideológicas de sus miembros o, mejor aún, evitando que su orientación religiosa o

política las alejara de sus metas. Marta Vergara, feminista y periodista encargada de varios números de *La Mujer Nueva* señala en sus memorias: “Creo difícil encontrar organizaciones femeninas superiores a lo que fue el MEMCH. Su carácter extraordinario se debió, desde luego, a su programa aplicado a las mujeres de todas las clases sociales” (POBLETE, 1993, p. 42).

En segundo lugar, es necesario destacar el nivel de convicción del Movimiento, para el cual todos los cambios sociales debían desprenderse de la creación de una nueva conciencia femenina. En otras palabras, empoderar a la mujer, permitirle pensar, participar, escribir, ser ella misma y parte de un colectivo: “El MEMCH multiplicó las ocasiones para que las mujeres que lo integraban se sintieran personas, reales protagonistas de sus vidas” (POBLETE, 1983, p. 10). Un grupo de mujeres cuyo único fin era el bienestar de la mujer y no el beneficio de otro, llámese hombre, partido político o religión, que escribía las leyes para ella, sin saber sus necesidades. El MEMCH trasciende en la historia de Chile y Latinoamérica por ser un movimiento audaz, infatigable en su lucha, sostenible, dado que sus mismos miembros educaban a sus integrantes, y fiel a sus principios:

El Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena tiene el mérito de haber sido en nuestro país el primer movimiento femenino organizado militante, con permanencia y continuidad en el tiempo. Afirmarlo no implica en absoluto desconocer iniciativas anteriores o coetáneas... la trayectoria de la lucha femenina por hacer valer sus derechos como ser social en igualdad de condiciones con el hombre, por obtener el justo reconocimiento a su participación en la vida de la comunidad, por reafirmar su condición de persona-mujer. (POBLETE, 1983, p. 2).

La importancia del MEMCH en la lucha por la emancipación de la mujer, trasunta en la puesta en práctica de un modelo a seguir para todas las mujeres feministas y las olas que le han sucedido, puesto que las demandas en relación a la equidad de género, tanto nacional como internacionalmente aún siguen latentes y sin ser resueltas. Por ejemplo, la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, la legalización del aborto, los derechos laborales para las empleadas domésticas, la reinserción de la presa en el mundo laboral, los derechos a la salud de la prostituta, la alfabetización de las mujeres, la protección a la infancia, la educación y el acceso a alimentos básicos de manera gratuita a los niños, y la prohibición al trabajo infantil, entre otras demandas.

Por último, no podemos olvidar que el MEMCH fue una organización femenina agrupada bajo el principio fundamental de la unidad entre sus integrantes, cuyo objetivo se orientó siempre hacia la reivindicación de los derechos de las mujeres y los niños, lucha que se manifestó en dos frentes, uno epistolar y otro periodístico. La escritura de cartas de mujeres se convirtió en una herramienta efectiva para compartir las necesidades y emergencias de sus socias, propiciando un sentido de comunidad fuertemente arraigado en la petición de los objetos simbólicos del Movimiento, como también en una instancia de resistencia y de protección entre sus integrantes, a través de la práctica de la ética del cuidado entre mujeres. El cuidado mutuo, ya sea a nivel jurídico, en el plano de la salud o en el de la resolución de situaciones contingentes de sus integrantes, entre otros, se lleva a

cabo a través del apoyo de las memchistas por medio de la palabra escrita plasmada en las cartas enviadas a lo largo del país desde y hacia los diversos comités. Además, el cuidado concreto y cotidiano se manifiesta en acciones de solidaridad entre grupos excluidos y silenciados no solo a nivel nacional, sino que también más allá de las fronteras⁵, mostrando su compromiso humanitario con las problemáticas mundiales de la primera mitad del siglo XX.

Además, el plano periodístico, donde el MEMCH tuvo una importante presencia a través de la participación de sus integrantes en la escritura y lectura de los artículos de *La Mujer Nueva*, contribuyó en uno de los pilares centrales del Movimiento como fue la educación de sus socias. Mediante la participación en la creación de los artículos, así como también en el fervoroso deseo por obtener el periódico, leerlo y compartirlo en los distintos comités, se produjo una alianza en las letras, lo que constituye una muestra concreta de la avidez por el conocimiento sobre las posturas ideológicas del Movimiento y la necesidad de instrucción entre las socias.

De tal manera, como se ha comprobado a lo largo de este estudio, es posible aseverar que las demandas visibilizadas y las alianzas generadas por el MEMCH resultaron centrales en el proceso de vinculación y concientización de la mujer chilena durante la primera mitad del siglo XX. Las tres aspiraciones centrales del movimiento; activismo vanguardista, creación de una nueva conciencia de género y solidaridad afectiva, expresadas tanto a través de las cartas escritas entre memchistas como mediante el periódico que leían y en el que participaban, contribuyeron significativamente a lograr la articulación de esa “Mujer Nueva” que perseguía el Movimiento; un ideal pensado por y para mujeres, nacido de la educación de un deseo común y expresado mediante la organización social, política y afectiva de sus compañeras.

NAVARRETE GONZALEZ, C. A.; ESCOBAR-TRUJILLO, M. A.; SALDÍAS ROSSEL, G. A Survey on *La Mujer Nueva* and the MEMCH letters: alliances and demands in the context of women emancipation in Chile. **Revista de Letras**, São Paulo, v. 59, n. 2, p. 153-164, jul./dez. 2019.

- **ABSTRACT:** *The following paper proposes a critical survey on the legacy of the Chilean Women's Pro Emancipation Movement (MEMCH) through the analysis of their letters and main publication, La Mujer Nueva newspaper, during the first half of the twentieth century in Chile. We seek to reveal the alliances behind this all-female institution, as well as delve into their demands and the purpose of their struggle through the words expressed by members and leaders alike. Given the general scarcity of public women's testimonies during the first half of the twentieth century in the country, this corpus of letters and articles is a particularly interesting and relevant piece of Chilean literary*

⁵ “Se estrecharon relaciones con organizaciones femeninas de Colombia, Argentina, Brasil, México, Cuba, Comisión Interamericana de Mujeres, Federación de las Américas de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, Comité del Mandato de los Pueblos, Federación Democrática Internacional de Mujeres.” (POBLETE, 1983, p. 7).

and journalistic history. Through the analysis of these texts we can attest to the common imaginaries' Chilean women from all social and economic backgrounds shared, both in terms of objectives to reach, as well as challenges to tackle. We will seek to shed light on these issues from the theoretical standpoint of Carol Gilligan's "ethics of care" and Miguel Abensour's "education of desire", focusing in the affective strategies deployed by Chilean women to reach their ideal of creating a "new woman" for Chile.

- **KEYWORDS:** MEMCH, letters. "Mujer nueva". Demands. Alliances.

Referencias

ABENSOEUR, M. **Les formes de l'utopie socialiste-communiste:** essai sur le communisme critique et l'utopie. 1973. Tesis (Doctor d'Etat en Science Politique) – Université Paris I, Paris, 1973.

BRITO, E. Sentidos y significaciones del archivo del MEMCH. **Taller de Letras**, Santiago, v. 58, p. 101-109, 2016.

CAFFARENA, E. Emancipación económica. **La Mujer Nueva**, Santiago, año 1, n. 2, p. 3, 8 diciembre 1935. Disponible en: www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023591.pdf. Acceso en: 16 jul. 2019.

DRA. MÓNICA. La prostitución. **La Mujer Nueva**, Santiago, año 1, n. 2, p. 4, 8 diciembre 1935. Disponible en: www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023591.pdf. Acceso en: 16 de jul. 2019.

ELTIT, D. Escuchar el dolor, oír el goce. *In:* DÍAZ, J. (ed.). **Por un feminismo sin mujeres:** fragmentos del segundo circuito Disidencia Sexual. Santiago de Chile: Territorios Sexuales Editores, 2011. p. 23-29.

GILLIGAN, C. **The ethic of care.** Barcelona: Foundation Víctor Grífols i Lucas, 2013. (Monographs of the Víctor Grífols i Lucas, 30).

HUENULEF DELGADO, N.; MORALES ORTÍZ, M. F. La acción territorial del Memch en el sur de Chile: una aproximación a la historia de los Comités Locales del Bío Bío y Los Ríos. *In:* FONDO correspondencia del Movimiento pro Emancipación de las Mujeres de Chile: guía general del fondo: catálogo. Chile: Andros, 2018. p. 27-36.

JOLLY, M. **In love and struggle:** letters in contemporary feminism. New York: Columbia University Press, 2008.

LA LIBERACIÓN de la mujer será obra de la mujer. **La Mujer Nueva**, Santiago, año 1, n. 9, p. 2, agosto 1936. Disponible en: www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023591.pdf. Acceso en: 16 jul. 2019.

MEMCH, Antología para una historia del movimiento femenino en Chile. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 1983. (Memoria chilena). Disponible en: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-propertyname-559.html>. Acceso en: 17 nov. 2019.

NAVARRETE GONZÁLEZ, C. **Las afecciones de la carta:** sujeto doliente y resistencia en la escritura epistolar de mujeres en Chile en los siglos XVIII y XIX. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2017.

NAVARRETE GONZÁLEZ, C.; SALDÍAS ROSSEL, G. Cartas de mexicanas indocumentadas en Estados Unidos: la experiencia afectiva de voces nomádicas. **Revista de Letras**, São Paulo, v. 58, n. 1, p. 125-132, 2018.

POBLETE, O. Prólogo. *In:* MEMCH, Antología para una historia del movimiento femenino en Chile. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile, 1983. p. 1-12 (Memoria chilena). Disponible en: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:67286>. Acceso en: 17 nov. 2019.

POBLETE, O. **Elena Caffarena**. Santiago de Chile: Ediciones La Morada, 1993.

ROJAS MIRA, C. ; JILES MORENO, X. (comp.). **Epistolario emancipador:** catálogo histórico comentado: 1935-1949. Santiago de Chile: Andros, 2017.

THOMPSON, E. **William Morris:** romantic to revolutionary. Londres: Merlin, 1976.

VERGARA, F. Carceleras y encarceladas. **La Mujer Nueva**, Santiago, ano 1, n. 1, 8 nov. 1935. Editorial, p. 3. Disponible en: www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0023591.pdf. Acceso en: 16 jul. 2019.

Documentación de Archivo

ABNCH - ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE (Santiago). Cartas. 1936-1938.